

AVENTURERAS, REINAS, POLÍTICAS, PACIFISTAS Y MUCHAS MÁS QUE HAN HECHO HISTORIA

LUCHADORAS

Índice

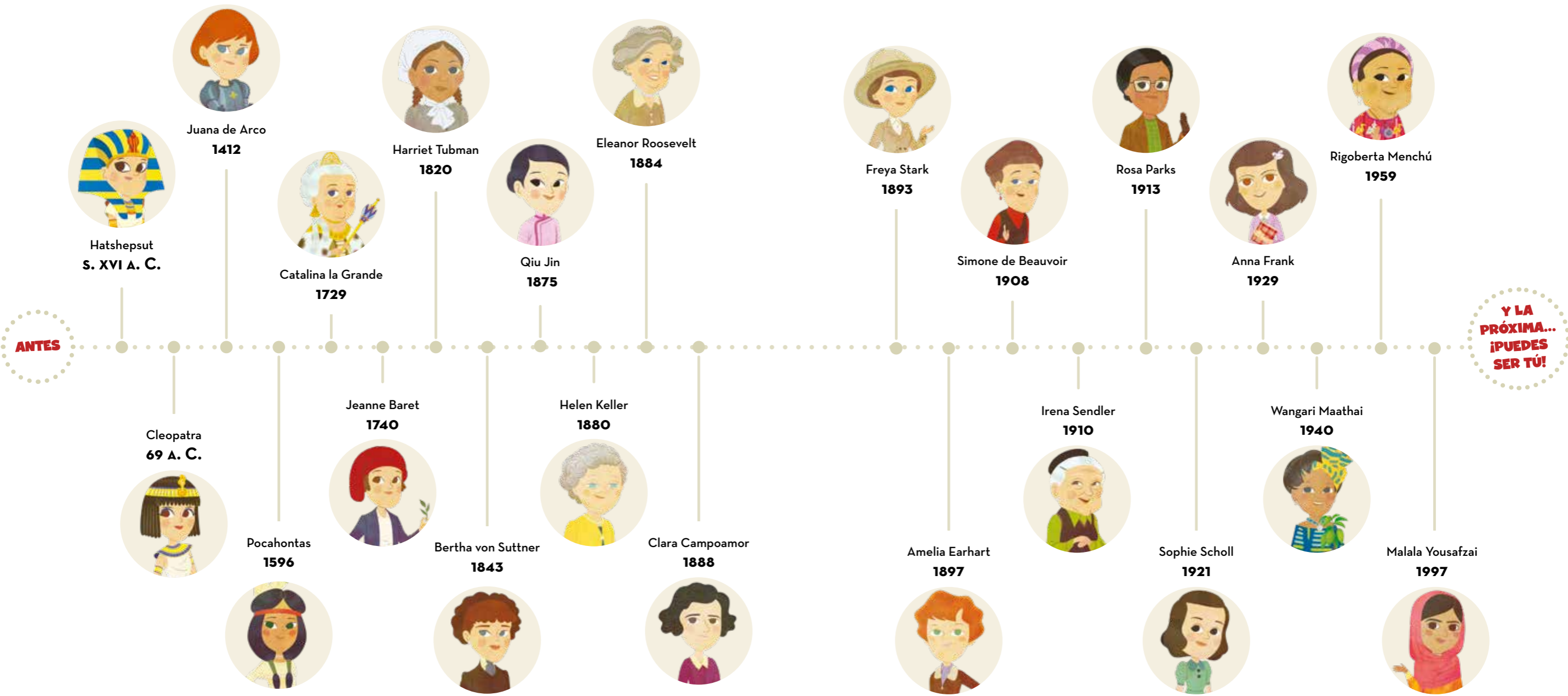
Hatshepsut (s. XVI a. C.-1458 a. C.).....	6
Cleopatra (69 a. C.-30 a. C.).....	10
Juana de Arco (1412-1431)	14
Pocahontas (1596-1617).....	18
Catalina la Grande (1729-1796).....	22
Jeanne Baret (1740-1807)	26
Harriet Tubman (1820-1913)	30
Bertha von Suttner (1843-1914).....	34
Qiu Jin (1875-1907)	38
Helen Keller (1880-1968)	42
Eleanor Roosevelt (1884-1962).....	46
Clara Campoamor (1888-1972)	50
Freya Stark (1893-1993).....	54
Amelia Earhart (1897-1937).....	58
Simone de Beauvoir (1908-1986)	62
Irena Sendler (1910-2008).....	66
Rosa Parks (1913-2005).....	70
Sophie Scholl (1921-1943).....	74
Anna Frank (1929-1945)	78
Wangari Maathai (1940-2011).....	82
Rigoberta Menchú (1959).....	86
Malala Yousafzai (1997).....	90

Estás a punto de descubrir la vida de unas mujeres fascinantes: reinas, exploradoras, activistas, aviadoras... Todas ellas tenían algo en común: eran luchadoras. Comprobarás cómo una de ellas se enfrentó a quienes decían que una mujer no podía gobernar y se convirtió en faraón. Conocerás a una esclava que liberó a centenares de personas de las terribles cadenas de la esclavitud. Aprenderás que una muchacha venció todos los obstáculos posibles y consiguió convertirse en la primera persona sordociega en obtener un título universitario. Sentirás orgullo de una niña que defendió el derecho a recibir una educación y estuvo a punto de perder la vida por ello.

Con su esfuerzo, dedicación y sacrificio consiguieron cuanto se propusieron y, sobre todo, demostraron que podían convertir el mundo en un lugar mejor. Por eso tienes este libro entre tus manos: todas ellas nos han enseñado a perseguir nuestros sueños e ideales y es importante recordar siempre a quienes nos han mostrado el camino para lograrlo. Tú puedes ser la siguiente.



LUCHADORAS



ANTES

Y LA PRÓXIMA...
¡PUEDES SER TÚ!

RIGOBERTA MENCHÚ

La defensora de los pueblos indígenas



NACIMIENTO

1959,
Uspantán
(Guatemala)

GRAN OBRA

Combatir
las injusticias

SIN TIEMPO PARA JUGAR

Rigoberta Menchú nació en un pueblecito de Guatemala, en Centroamérica. Su familia pertenecía al pueblo quiché, que siglos atrás había formado parte de la civilización maya. Aunque eran humildes, la tierra les daba lo necesario para vivir. Pero un día estalló la guerra civil, es decir, la lucha entre dos bandos del mismo país que se disputaban el poder. La vida se volvió muy difícil, especialmente para los pobres, así que con solo 5 años nuestra amiga tuvo que ponerse a trabajar.



ADIÓS A MI HOGAR

Rigoberta trabajaba para los propietarios ricos y blancos que cultivaban café, azúcar y algodón. No era una vida agradable, el sueldo era muy bajo y los jefes maltrataban a los trabajadores, sin distinguir entre adultos y niños. Fuera de los campos de trabajo, la situación era todavía peor. Los gobernantes del país consideraban que los indígenas eran inferiores, que debían abandonar sus casas y entregar sus tierras a los empresarios. Para obligarles a hacerlo, mandaban al ejército con todas sus armas.



JUNTOS SOMOS FUERTES

Los indígenas pensaban que no tenían forma de defenderse. Pero Rigoberta tuvo una idea: luchar juntos. Si todos se ponían de acuerdo y dejaban de trabajar, la economía se hundiría. Nuestra amiga recorrió el país para convencer a sus compatriotas de que su fuerza residía en luchar unidos. Sin embargo, el Gobierno no estaba dispuesto a tolerar aquella rebelión. Hubo numerosos enfrentamientos y mucha gente perdió la vida, entre ellos los padres y uno de los hermanos de Rigoberta.



CONTRA LA VIOLENCIA, DIÁLOGO

Dos años más tarde nuestra protagonista publicó su biografía, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, que tuvo mucho éxito y sirvió para hacer llegar su mensaje todavía más lejos. En 1992 le fue otorgado el Premio Nobel de la Paz y dos años más tarde fue nombrada embajadora de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). También participó en las negociaciones de paz que pusieron fin a la guerra civil en Guatemala y, gracias a ello, los indígenas pudieron regresar a sus tierras. En la actualidad sigue trabajando por la defensa de los derechos humanos y de los más desfavorecidos.



VAIS A TENER QUE ESCUCHARME

Algunas de las hermanas de Rigoberta se unieron a las guerrillas, grupos armados que defendían a los pueblos indígenas. Pero ella seguía pensando que la vía pacífica era la solución. Sin embargo, como se había hecho muy conocida, su vida corría peligro, así que en 1981 huyó a un país vecino, México. Aunque, como ya supe, no se quedó de brazos cruzados. En los años siguientes Rigoberta Menchú viajó por Centroamérica y Europa dando a conocer lo que estaba pasando en Guatemala.



«La paz no es solamente la ausencia de la guerra; mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión, difícilmente podremos alcanzar un mundo de paz».

Rigoberta Menchú

